



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS RAMON DE CAMPOAMOR



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

¿Qué diré de Campoamor?
¿Qué diré
que ya no lo sepa usted,
queridísimo lector?

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—El frontón de la Iglesia, por Eduardo Bustillo.—La fuerza del consonante, por José Estremera.—Color de moda, por Eduardo de Palacio.—Puerto Rico, por José Gual.—¡Buen remedio!, por Sinerio Delgado.—El gallo y el peltamor, por Manuel Estremera y Paz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios

GRANADOS: Ramón de Campoamor.—Un parroquiano.—Ejercicios de tipo, por Celia.



Los higos melares, los melocotones de Aragón y las peras del Sr. D. Guindo se hallan en todo su apogeo; regresan á sus nidos todas aquellas personas que, sintiéndose á principios de verano enmohecidas ó resacas, decidieron pasar una temporada puestas en remojo, y muchos padres andan meditabundos y malhumorados pensando que se aproxima el curso académico y que es necesario dar carrera á los hijos, de los cuales no pocos se encuentran en estos momentos tan indecisos como bachilleres.

¡Elegir carreral! ¡Ahí es nada! Y no hay más remedio que optar por unos estudios ó por otros en lo que resta de mes.

—¿Á qué le parece á V. que debo dedicar yo á mi chico?—me preguntaba ayer Doña Petra Pérez, madre de un pequeño igorroto disfrazado de bachiller en artes.

—A lo que él muestre más gusto, ó á aquello para lo que haya nacido con más disposición.

—Pues mal estamos, porque sólo tiene afición á los toros y excelente disposición para levantar de cascos á la servidumbre femenina de mi casa. Y ya ve V. que á eso no le puedo dedicar.

—Ciertamente, señora. La cuestión es difícil; porque hoy día, cuando los jóvenes tienen las carreras ganadas, se encuentran con que las carreras están perdidas. ¡Mire V. qué rareza!

—¡Ay amigo mío! Lo que es si yo pudiese *hacer carrera* de mi Ramoncito, en cuanto la hiciera se la daba; créame usted.

—¿Y por qué no aprende un oficio? Yo conozco zapateros que han *echado coche*, y en cambio sé de abogados que no pueden pagar el tranvía.

—Señor mío, V. me ofende. Mi hijo no ha nacido para poner punteras en los zapatos.

—Habrá nacido para recibirlas en... otra parte (pensé yo).

—Mi gusto sería meterle á clérigo; pero la Iglesia no le llama. Y aunque le llamara, él no había de responder...

—Pues que estudie medicina.

—¡Sí; para que luego VV. los *epigramaturgos* digan que los médicos matan á los enfermos! ¡Qué disparate! Además, tienen que ver muchas cosas *feas*, y yo quisiera que mi Ramón se conservara siempre en estado de pureza y de gracia.

—Pues maldita la que tiene el angelito (dije para mí.)

—Si hubiese adquirido disposición para la pintura mientras hemos vivido en la calle de *Fortuny!* Pero es tan torpe...

—Señora, consuélase V. con saber que Dios no me ha dado maña para pintar una triste maceta, sin embargo de haber sido vecino de Muriel durante mucho tiempo, y de llamarse Velázquez el cura que me bautizó.

La presencia del muchacho cortó el diálogo en este punto, evitándome la desazón de decir á Doña Petra que á mí me tendrá siempre sin cuidado que su niño se dedique á timbalero ó que se vaya á moralizar la Administración de la isla de Cuba.

Lo cierto es que esta época es un verdadero martirio para los padres indecisos que tienen hijos en disposición de *tomar carrera*.

Allá se las compongan.

Galantemente invitados por el reputado gallego que presta el servicio acuático en esta Redacción, hemos asistido anteayer á la popular fiesta de la Virgen del Puerto, que se celebra todos los años á orillas del caudaloso río que gastamos para andar por las afueras.

Allí estaba reunido lo más selecto que encierra la crema de la *hige-life* de Asturias y Galicia, hallándose representadas las armas, la marina, la banca, las artes y la política por bizarros barrrenderos, inteligentes aguadores, aplaudidos mozos de cuerda, rubicundos carboneros, serenos con la serenidad secuestrada, y gallardas cocineras con el grado de nodrizas.

El rumor producido por las encrespadas olas de arena que se rompían al estrellarse contra los tómbitos de las lavanderas, el repiqueteo de las campanas de la histórica ermita, el vocerío de las masas que, sin necesidad de maestro de coros, desentonaban admirablemente acompañadas de la gaita y el tamboril; y, por último, el elegante retozo de marusiños recién llegados de la tierra, y rapaciñas que parecen venidas del cielo, prestaban extraordinaria animación á la encantadora ribera del Manzanares.

En representación del cuerpo diplomático extranjero, vimos á algunos ciudadanos que se hacían los *suecos*, un buen número de *ingleses* y, sobre todo, *turcas* en gran abundancia.

El *buffet* espléndido y delicado. No faltaron las tortas de á cuarto, los churros de á cuarta, los deliciosos cacahuets, la exquisita mojama, las acreditadas majuelas y el purísimo peleón.

Al anochecer comenzó el *cotillón*, de cuyas ingeniosas figuras no queremos acordarnos.

La apertura de los teatros de invierno tiene preocupados á muchos mortales.

El padre bonachón que después de solidificar en forma de pesetas el sudor de su frente lo ha ido convirtiendo en billetes de ida y vuelta y en capotas, cuardapolvos y trajes de baño para sus hijas, y se apercibe de que los teatros comienzan á funcionar y corre inminente peligro de abono, digno es de compasión, sobre todo si las niñas son tres, una lírica, otra dramática y otra mixta, porque no se libra de un turno en el Real, otro en el Español y otro en Variedades ó Eslava.

Comprendo que algunos caballeros renieguen en este tiempo, no del que inventó el teatro, sino del que inventó la taquilla, ó que digan lo que un amigo nuestro, completamente filósofo: «Si lo que nos dan en el teatro es todo ficticio, ¿por qué razón no hemos de pagar de mentirijillas?»

Lara ha roto la marcha brillantemente, y ya conocemos las compañías que en casi todos los teatros de Madrid comenzarán á actuar en breve plazo.

El año cómico no se presenta mal. A todos los que tienen el feo vicio de escribir para el teatro se les ofrece ancho campo donde desahogar sus inspiraciones plausibles ó pateables, excepto á los señores dramaturgos, que podrán elegir entre dar sus obras al Teatro Español ó representarlas en sus propios domicilios ante las familias respectivas y los criados adyacentes.

Respecto á los autores cómicos, decimos lo contrario. Aun los más conocidos por su fecundidad no podrán dar abasto á tanto escenario, y acudirán á las *refundiciones* y á los *refritos*. ¡Buen provecho les haga!

En esto de los refritos hay cosas muy curiosas.

Yo sé de un amigo que estrenó en la Alhambra una comedia en dos actos, y el meneo que obtuvo se oyó en Puerto-Rico. Al poco tiempo la añadió un tercer acto, y con título distinto la estrenó en Barcelona.

Inútil es decir que oyó la grito el Emperador del Brasil desde su Trono. Luego la obra fué reducida por su autor á un solo acto, transformándola en zarzuela; y gracias á la música duró tres noches en el cartel de un teatro de verano.

Últimamente la convirtió en melodrama, con magias y todo, y se hizo en Illescas dos tardes lluviosas. Y hoy no sabe el hombre qué hacer con su obra, si remitírsela á

Gounod, en forma de libreto de ópera, ó entregársela á la empresa del Teatro Gouignol para que la representen los concienzudos actores de palo.

Como este autor hay muchos en el mundo.

Pero respetemos la afición á las metamorfosis literarias, y pasemos á otra cosa.

Si en los Teatros públicos se organizan compañías y trabajos artísticos, amén de hacerse reformas en el decorado, no es menor la actividad desplegada respecto á estos puntos por algunas empresas particulares.

Este año se presenta una cosecha excelente de comedias caseras, y, no sólo en los palacios aristocráticos, sino en los domicilios de los más modestos recaudadores de contribuciones, podremos aplaudir á niñas aventajadas y chicos de méritos ocultos.

A fines de este mes abrirá su puerta (porque sólo tiene una), el lindo teatro de mi vecina, Doña Nicanora Ruiz de la Candileja.

El local ha sufrido importantes variaciones; algunos trozos de la sala han sido empapelados de nuevo, por la parte del zócalo. El telón de boca, que antaño estuvo dignamente representado por una colcha de cretona, ogaño será un magnífico lienzo pintado *ad hoc*, por una acreditada profesora en partos. El alumbrado experimentará una considerable mejora, pues no consistirá, como hasta aquí, en seis velas de esperma, sino en siete. Y el pórtico (vulgo recibimiento), estará adornado por dos macetas con plantas de tamaño natural.

La compañía será corregida y aumentada, y la señora de la casa cuenta con varias obras nuevas, entre ellas una que la está escribiendo Rubí, y dos comedias inéditas de Tamayo.

Si asistimos á la inauguración y nos dan bien de cenar, ofrecemos decir lindezas de este coliseo, como si fuéramos *reporters* de oficio.

Si la cena es floja, nos quedaremos cortos, según la costumbre establecida.

Por hoy no canso más.

Amigo Taboada: repara que me estás haciendo pasar las de Cain, y apresúrate á volver á tu puesto. ¡Mira que no hay un solo lector que no pida á Santa Lucía tu restablecimiento, y á Júpiter un rayo para tu indigno sustituto.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

EL FRONTÓN DE LA IGLESIA

Sin duda por el decoro de cuanto á la Iglesia toca; á dos paredes, en templos de esta España religiosa, á los chicos y á los grandes y siempre en letras muy gordas, se dice: «Está prohibido jugar aquí á la pelota.»

Y es ésta, en tierra de vascos, prohibición más notoria, porque allí del peloteo, hasta presbíteros gozan, honran lo así al gran poeta que aplaude ese juego, y nota que *apalea á un hinchado* es diversión muy gustosa.

Pues allí, donde el letrero como una ley se sanciona, que, escrita en pared de iglesia, ni el tiempo impío la borra;

allí, donde las mujeres, que de extrema fe blasonan, con más amor que al marido sirven de Cristo á la esposa, las más ricas y preciadas entre las damas católicas, para obsequiar al Pontífice, de oro en sus benditas boñas, frontón á la Iglesia ofrecen y al peloteo convocan al grande *Chiquito* de Eibar y al *Mameo* de Villabona.

Para el santo beneficio los billetes se pregonan; la piedad es quien los vende y el agio el que los negocia.

A León XIII le sirven los reclamos de señora como á pobre comediente falta de contrata y nómina.

La piedad, virtud callada, vuélvese aquí escandalosa, y con cohetes la foguean y con cintajos la adornan.

Y ante el frontón bullicioso cruzan *traviesas* cuantiosas, despertando la codicia á los botes de la goma,

que, envuelta en curtido cuero, ó se arrastra ó se remonta, si el malicioso la vuelve ó cuando el fuerte la arroja.

Y en este *vaijón* del juego, al azar del daza y toma, son por la Iglesia las *fallas* y para el Papa las *sobras*.

Perdonen los pelotazos los que á lo Cristo perdonan, y si es del frontón *in sacris* la fe la administradora,

del Padre Santo en provecho, de la Santa Madre en honra, ¡plaza, y que *sague* el *Chiquito*, y aquí paz y después gloriol.

EDUARDO BUSTILLO.

LA FUERZA DEL CONSONANTE

Venga pluma y papel.—Perfectamente, Calliope, Erato, estad apertubidas porque que voy á escribir.—Nada se siente. Aquí, lejos del ruido y de la gente haré cánciones de mi amor nacidas.

«A Nise.—Nise es la que mi alma adora. Nise es de perfecciones un mosaico.

Nise es una mujer encantadora... (Esta Nise, se llama Nicanora; más ¿quién se inspira en nombre tan prosaico?)

«A Nise.—Ninfa hermosa, yo te quise por tu bondad y tu belleza suma; deja á mi canto que mi amor te avise...

—¡Adiós! no encuentro consonante á Nise aunque me cómo el mango de la pluma.

«Alise.—No se trata de peinado.

«Eclise.—Si es *eclipse*, ¡nada! ¡nada!

«Vite.—No.—Consonante endemoniado! Hace hora y media ya que estoy parado... Ni le columbro ni encontrarle espero.

Pues señor, voy á echar un cigarrillo; tal vez halle entre el humo el consonante.

¡Habrá algún deslenguado escritorcillo que diga que escribir es muy sencillito!...

¡Si ahora se me pusiera por delante!...

He puesto: «Ninfa hermosa, yo te quise...»

Dos horas llevo aquí si mal no cuento.

«Tenga tu amor aunque me vea disecado por él. (Esto es licencia, oh Nise) ¿cómo ha de ser licencia ese esperpento?

Otro cigarro; ¡y va una cajetilla!

Enciendo, y tiro la cerilla luego.

A pensar.—Más ¿qué luz intensa brilla!

He tirado encendida la cerilla

y está ardiendo la alfombra.—¡Fuego! ¡fuego!

Al fin y al cabo á tu poder me humillo,

¡oh fuerza singular del consonante!

llamarla Nicanora es más sencillito,

y se hallan consonantes á porrillo,

y se puede acabar en un instante.

Hoy, por llamarte Nise, ¡oh Nicanora!

he de llamar á quien de nuevo alumbre.

¡Oh, torpe inspiración, rima traidoral!

Me está bien empleado, si señora,

por no llamar las cosas por su nombre.

JOSÉ ESTREMBRA.

COLOR DE MODA

«(Por si no lo ha sabido como deseo,) ¿sabe usted que he venido del veraneo? «todos los años me voy á cualquier parte donde haya baños.

«Yo no sé cómo hay gente tan desdichada que viva eternamente *madrilizada*.

«Porque en verano no es Madrid elegante ni medio sano.

«Aquí no hay mentideros, ni hay emociones, ni están los revisteros de los salones.

«Y nadie cuenta si asiste á reuniones con la parienta.

Madrid es un infierno todo el año, porque sólo en invierno se siente frío. Ahora no hay vida ni se ve más que gente desconocida.

«El que no está curtido dos ó tres meses, ni es hombre distinguido ni tiene ingleses.

«Porque lo bueno lo *chic* en estos días es lo moreno.

«Yo vengo muy negrito, casi tostado... porque no sé si he escrito que me he bañado.

«¡Ay, qué mareol...!» (¡Lo que es venir un tonto del veraneo!)

EDUARDO DE PALACIO.

PUERTO RICO

(NOTAS DE VIAJE)

Despidáanse VV. de ver pueblo más feo que Puerto Rico. ¿Por qué se ha de poner á Cuba, que es un *jardín de flores*, como reza la copla, al lado de Puerto Rico... que es otro jardín, pero no de flores? Puerto Rico debía llamarse Despeñaperros ó Puerto Pobre... como dijo Manuel del Palacio; cualquier cosa, menos Puerto Rico. Conste que me refiero solamente á San Juan de Puerto Rico. Hay quien habla de Ponce con elogio. Yo no le he visto; pero presumo que será mejor que Puerto Rico indudablemente.

Las calles de Puerto Rico son estrechísimas y tortuosas, y en

UN PAROQUIANO



—Bueno; pues mañana le pagaré á V. este y los dos atrasados.



—Entraré un ratito. De alguna manera se ha de matar el tiempo.



—¡Por poco me siento sobre el pancillo!



¡MOZO!



—Bueno; déjame ese vaso para el agua, y ya te llamaré yo luego.



—¿Puedes echarme aquí unas gotitas de leche? Gracias, Pedro.



—¿Tienes ahí un par de terroncitos?



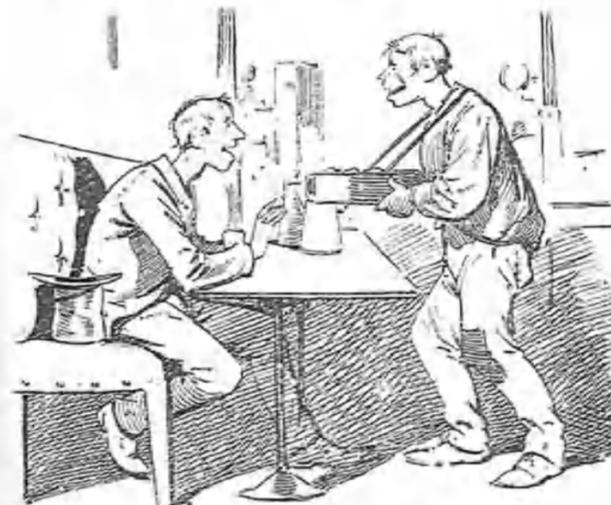
—¡Nada! Que me desvivo por las sopas de leche.



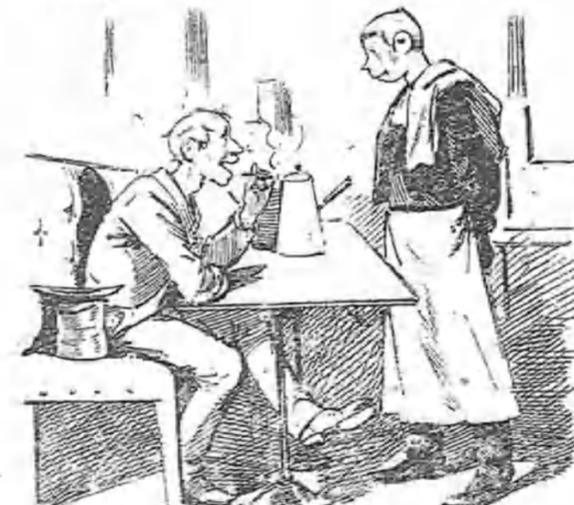
—Por esto que nadie se entera, no es cosa de tirar el pan... Dicen que es pecado.



—D. Andrés, ¿me hace V. el favor de un pitillo? Me he dejado la petaca en la otra levanta, y...



—Oiga usted, señor Antonio, présteme usted un misto. Se me ha olvidado la caja en el otro chaleco.



—Mira; dile al amo que traiga otro pianista, porque este es una calamidad, y acabaremos por no venir los buenos parroquianos...

muchas de ellas crece la yerba que es una bendición de Dios. A duras penas puede transitar por ellas el coche. Digo el coche porque no vi más que uno. Probablemente sería el del Gobernador General. Y á propósito de coches. A varios amigos se nos antojó dar un paseo por las afueras de la isla (no por el mar), y nos dirigimos á un establo á fin de que nos alquilaran un carruaje. Pues nada; que nos quedamos á pie, porque el dueño del establo—jasmobrense VVI—no sabía cuánto pedir por el alquiler del *arrastrapanzas*, como decimos en Cuba.

Casi todas las casas, que parecen jaulas, están pintadas de verde. La mayor parte son de dos y hasta de tres pisos, y ostentan en los balcones, que dan á la calle, tiestos con plantas. Se nota mucha semejanza entre las casas de Puerto Rico y las de Cádiz. Se diferencian en que las de Cádiz son más grandes, tienen más altura, y en que los balcones de dichas casas están cerrados por vidrieras, semejando invernaderos. A estos balcones se les llama miradores.

Puerto Rico es carísimo, y cuenta que en él circulan las monedas de cobre. Un país donde corre la calderilla, no tiene derecho á ser caro. Por un almuerzo modestísimo (no crean ustedes que pedimos lenguas de faisanes), nos cobraron á varios amigos, una onza de oro. Por supuesto que protestamos; pero pagamos. Ese almuerzo en la Habana nos hubiera costado, de fijo, quince ó veinte pesos en billetes, cuando más, y en la mejor fonda. En pocas partes del mundo se come tan sabroso como en Cuba. Aquella carne de puerco ahumada; aquellos plátanos fritos; aquel agiaco (que la Academia ha definido sin probarle); aquel picadillo... ¿dónde se come eso? La culinaria cubana no se reduce á esto. Allí se come á la francesa, y á la rusa, y á la italiana, etc.

En Puerto Rico abundan los mulatos y los negros á porrillo. Sale V. á la calle y le sigue detrás una *dotación de pardos y morenos* (*pardos y morenos*, así quieren ellos que les digan), que parece V. un *mayoral* de ingenio.

Mis queridos hermanos de allende el mar, convencíos de que estáis muy atrasados. Razón que le sobra tiene vuestro paisano Bonafoux (el ingenio más vigoroso que ha salido de Puerto Rico), en decir pestes de vosotros. Claro que yo no estoy con él en lo político; pero sí en lo social y en lo literario. Estáis muy atrasados. ¿Dónde se ha visto, si no, que el viático salga á la calle á pie, con un quitasol rojo como sangre de toro, y rodeado (el viático, se entiende) de una pandilla de granujas armados de faroles encendidos? ¿Que los granujas fuesen á pie... pues no faltaba más! Pero, ¡el viático! ¡Y con un quitasol que parecía una rueda de remolacha clavada en un asador! ¿Dónde se ha visto un cementerio como aquel, partido en dos, y no por gala como el rubí del poeta? ¿Y las esculturas de aquel cementerio? Tiene gracia aquellas esculturas. Díñase que están hechas con miga de pan, y modeladas por un... ciego de nacimiento. Un camposanto—lo dice su nombre,—es cosa sagrada, lo sé. Pero yo, en manera alguna, me refiero á los muertos que están enterrados en él.—Para los muertos paz.—Hablo del cementerio en cuanto se relaciona con el arte, en el supuesto de que en aquel sagrado lugar haya arte, que no le hay, ni por semejas.

En una parte del cementerio reposan las víctimas de la enfermedad variolosa; y en la otra—que tiene un aspecto más decente—los que han muerto de males no contagiosos. El cementerio está situado junto al mar. Las olas arrullan constantemente el profundo sueño de aquellos muertos. En Puerto Rico no se estilan los carros fúnebres. Los cadáveres se llevan en andas.

Lo más notable de Puerto Rico es el *Cuartel de Ballajá*. De juro que en toda España—allende y aquende el mar,—no hay otro que le eche la zancadilla. El edificio es hermoso y limpio, y reina en todo él un orden, no arquitectónico, sino militar, que da gusto. La soldadesca de Puerto Rico no puede quejarse.

En Puerto Rico no se sabe una palabra de Cuba, y eso que Puerto Rico está, como quien dice, al doblar de la esquina. Ni se conocen los periódicos cubanos de más circulación, ni se tiene noticias de los partidos políticos que disputan en Cuba, el uno por el adelanto y el otro por el retroceso de la Gran Antilla.

El movimiento literario de Puerto Rico es pobrísimo, más pobre aún, pero mucho más, que el de Cuba. En Cuba al menos hay buenos literatos, diez ó doce á lo sumo, algunos periodistas de fusil, y cuatro ó cinco oradores de prestigiosa elocuencia. De poetas no hay que hablar. En Cuba la poesía se halla como la Administración: en un estado lamentable. Abundan los versificadores; en cada mata de *manoy* se encuentra un nido de ellos, como en cada oficina del Gobierno una madriguera de... empleados. Así como el empleado ultramarino no sirve más que para cobrar el sueldo—amén de lo que se pesca,—y darse una vida de Príncipe, el poeta no tiene otro oficio que recitar en las veladas literarias—que suelen ser domésticas y... con azucarillos—y darse los grandes bombos en las gacetas de los periódicos.

No estamos en lo científico tan atrasados. La abogacía y la medicina, si no han llegado á la meta, están por lo menos á medio camino. Govín es un abogado entendidísimo en materias administrativas, y un orador acerado, aunque tartajoso en la pronunciación; José María Galvez, que á más de Letrado es un suelista de agudo ingenio, y hombre atentado y astuto; Sánchez Bustamante, mozo estudioso y elocuente, futura gloria, pero gloria cierta, del foro cubano; González Llorente, de lúcido talento, aunque algo fantaseador, y otros cuyos nombres no quieren venirme á la pluma. En medicina figuran en primera línea el doctor Lebrado, que bien puede hombrearse, sin hipérbole, con los más afamados médicos de Europa. El Dr. Francisco de Zayas, muy superior, en cuanto teórico, á su difunto hermano D. Juan Bruno; el Dr. Plasencia, hábil y atrevido cirujano, y otros y otros que no cito, porque no soy *plana de anuncios* profesionales.

Tuve ocasión de leer algunos periódicos puertorriqueños. *El Buscapé*, semanario popular (no sé de periódicos que no sean para el pueblo, á no ser revistas científicas, etc.), es el menos malo, y el más leído después de la *Revista de Puerto Rico*, bisemanario autonomista, que dirige mi amigo Cepeda, cuya vida no me explico en aquel desierto.

Cuanto á las puertorriqueñas, confieso que me gustan más las cubanas; y para que no se me diga que un exagerado amor de provinciano entenebrece mis ojos, declaro asimismo, ante Dios y los hombres, que las sevillanas me gustan más que mis paisanas. Aquel andar de serpiente y aquella oratoria picaresca de los ojos y la boca de la mujer sevillana, ¡vive Dios! que no se ven más que en la aromosa tierra andaluza. Verdad es, que la *criolla* es más femenina, si vale la redundancia; más dulce, más cariñosa. La mujer española es algo hombruna. ¿Y qué me dicen ustedes, señoras y señores de los apellidos de ciertos comerciantes de Puerto Rico? *Melón y Compañía*, ¡Boca abajo, calabaza!—*Cochinche!*

¿Quién, al decir Cochinche,
no siente olor á chinche?

Si a algún puertorriqueño lee este artículo, que no se enfade.

Yo también, como tú, tengo
«desgarrado el corazón»,

quiero decir, que yo también soy antillano, no sé si por mal de mis pecados. Siempre he creído que es una solemne tontería enfurecerse contra los forasteros por el juicio adverso que forman del país, mejor dicho, del terruño donde uno ha nacido. Claro es que si yo dijera que Puerto Rico es un pueblo de hotentotes, los puertorriqueños llevarían razón para ponerme como hoja de perejil, porque en Puerto Rico, como en todas partes, hay de todo: inteligentes y páparos, mujeres guapas y feas, etcétera. Yo no me meto á decir, ni en broma, si Puerto Rico es esto ó lo otro en su vida privada. Hablo exclusivamente del Puerto Rico que está á la vista, del Puerto Rico desarrapado, que se cae á pedazos por aquellas calles pedregosas y empinorotadas.

¿Ustedes se figuran que yo me enojaría porque alguien dijera que en Cuba hay mucho *aditigo*? ¡Ca, hombre, ca! contestaría si que lo vocease: «Tenga V. la bondad de hablar bajo, que no se enteren los vecinos.» Y sépase que yo quiero mucho á mi tierra, á aquella tierra de palmas, de cañas y de... *compostes*. ¿Por qué no se ha de ser sincero? Si alguno—es un suponer, no se alarme el Gobierno—dijese que desearía que Cuba fuera independiente (es un suponer), pero que lo dijese sin odio, friamente y exponiendo además las razones en que se fundase (por qué, vamos á ver, Sr. Calbetón, por qué se le había de fusilar?

Señores, vivimos en un siglo en que todo se discute, en que todo se analiza con el *estalpelo de la crítica*. Qué en América no ha habido caníbales. Pues sí señor, los ha habido, y ahí está el libro de Washington Irving, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, que lo dice; y Solís, en su historia de la conquista de Méjico, refiere los sacrificios humanos consumados en Nueva España; y el Padre Las Casas cuenta en su «Apologética», que en su tiempo oyó decir que se comía carne humana, «más por religión que por otra causa.» en Nueva España.

¿Sería racional que los cubanos pusiésemos el grito en el cielo por estos rasgos de antropofagia... prehistórica? Sí señor, hubo caníbales; pero nosotros no somos caníbales. En Puerto Rico hay mucho malo, pero debe de haber algo bueno... que yo no vi, porque estuve muy poco tiempo en Borinquen, que dicen los poetas de *marimba y guicharo*.

¡BUEN REMEDIO!

Nicanor era un autor tan ingenioso y fecundo, que aplaudía todo el mundo las obras de Nicanor.

Obras con sal y pimienta que se premiaban con creces. Si le gritaban diez veces le palmaban cincuenta.

Su defecto garrafal era el del atrevimiento... ¡siempre resultaba el cuento profundamente inmorales!

¡Nada de tramas sencillas ni de efectos convenientes; ¡siempre escenas indecentes y chistes como guindillas!

Y así seguía adelante trabajando sin cesar, y dejándose llevar del gusto predominante.

Hasta que un hombre de seso sabiendo lo que valía dijo á Nicanor un día:

—Hombre, ¿por qué hace usted eso?

El que tiene inspiración, talento, donaire y sal y así escribe, es criminal que no merece perdón.

Si los que pueden librar al teatro de la muerte le abandonan á su suerte, ¿dónde vamos á parar?

El escribir con falsilla robando de cualquier parte, es la pollita del arte y hay que matar la pollita.

Siga usted un derrotero distinto, nuevo, decente... Vencerá usted la corriente y... ¡hacia ganará dinero!

—Bueno—dijo Nicanor,

suponiendo que me diera por ahí, y si supiera, podría hacerlo mejor, tendría que sujetarme al estudio y al trabajo y no escribir á destajo ni atropellar ni apurarme.

Para la cual necesito tranquilidad y dinero! porque es tirano el puchero y el arte me importa un pito.

Yo escribo lleno de apuros, hago una pieza en un credo, y la *traispara*, si puedo, por catorce ó quince duros.

¿Cómo diablos quiere usted que yo me salga de quicio? Esto para mí es oficio y de obrero moriré.

—Pues no señor; no será! (dijo el otro) ¡fuera apuros! disponga usted de mil duros al año.

—Y ¿quién me los da?

—Yo; con tal de que el talento luzca de buena manera, y no le quede siquiera sombra de envilecimiento.

Todo el mundo literario espera una obra rara, para la cual se prepara un éxito extraordinario.

Se dice que Nicanor ha entrado en el buen camino, y todos saben el tino con que procede el autor.

¡Y no hay nadie que presume que el hombre ha echado sus cuentas, y desde que tiene rentas no ha vuelto á coger la pluma,

SINESIO DELGADO.

EL GALLO Y EL PALOMO

(FÁBULA CASI MORAL)

En un pueblo que me calló, por cierto lance casual, conversando en un corral hallé á un palomo y á un gallo.

Al verles presté atención; me quedé en el sitio aquel, y ahora traslado al papel toda su conversación.

—Amor—el gallo decía,— es una cosa anticuada; ser fiel á la prenda amada, una insignie tontería.

¿Sufrir por ellas? ¡Estás tú bueno! No puede ser, ¡quererlas! por el placer que nos den, y nada más.

De este modo me va bien, no paso ningún afán, y estoy mejor que un Sultán está en medio de un harém.

Si tener de pena asomo... —Es que ignoras lo que son afectos del corazón— interrumpió el palomo.

Hay mil placeres prolijos teniendo una sola esposa:

ver cómo cuida, amorosa, de nuestros pequeños hijos, partir la frugal comida que nuestros cuerpos sustentan, contento, si está contenta, triste, si está entristecida, arrullarla en nuestro nido de la familia al calor, sabiendo que es nuestro amor por ella correspondido.

Y en cambio ¿tú no adivinas lo que tus ideas dan? ¿Qué cariño te podrán tener á tí tus gallinas?

Mas cesó en su narración al ver que el aire surcaba la paloma que adoraba tras un pequeño ladrón.

Y el gallo, que no era necio, lo que había adivinando, así á su amigo mirando, le replicó con desprecio:

—Ya ves lo que en realidad dejan tus cuentas galanas: te quedas solo. ¡Eso ganas por tener fidelidad!

MANUEL ESTREMEZA Y PAZ



CHISMES Y CUENTOS

Del núm. 237, que contenía la crónica de Valencia, no quedó un solo ejemplar en la Administración. ¡Hasta para el reparto de Madrid ha faltado papel!

Sirva esta ligera advertencia de explicación para los señores corresponsales que han hecho nuevo pedido de dicho número,

y á los cuales no hemos podido complacer como hubiera sido nuestro deseo.



Don Isidoro Puente

hacia tal consumo de aguardiente, que al cabo de una breve temporada la nariz se le puso colorada.

¡Y aún se atreven algunos infelices á negar, por supuesto sin razones, que existen relaciones entre el anís del mono y las narices!



Un suscriptor de Albarracín, D. Juan Saussol Toresano, se nos queja de recibir el periódico con una irregularidad alarmante. La falta no es de esta Administración ni de la Central de Correos, luego

en Albarracín, nos roba ejemplares, cierto galopín, no sé con qué fin.



El Teatro de la Comedia, según noticias, está como un ascua de oro. Se habla de resucitar los buenos tiempos, etc. etc...

A consecuencia de estas hablurías, todos los chicos que empezamos nos hemos metido en el arte al por mayor, y el que más y el que menos tiene una comedia en tres actos.

De modo que la temporada va á ser entretenida.

A bien que no se estrenará ninguna...



Abreme la puerta, cielo, si quieres que suba á hablarte, que está el sereno borracho y no acierta con la llave.



Libros:

Los Sres. Sainz de la Maza, Laguna y Basallo han publicado un tomo de poesías bajo el título de *Tres lirás hermanas*, lujosamente editado en Barcelona.

En el número próximo publicaremos una composición para muestra.

En este nos concretamos á recomendar sinceramente el libro.

El distinguido publicista D. E. Rodríguez Solís sigue dando á la estampa con gran éxito sus *Guerrilleros de 1808*. El último cuaderno, profusamente ilustrado, se titula *La invasión de las Andalucías* y no desmerece en nada de los anteriores, cuyo interés, importancia y brillantez de estilo, hemos tenido ocasión de elogiar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Vuelvo á advertir que es imposible contestar á todo el mundo. ¡Hay días que se reciben treinta composiciones! Además, hay quien protesta y pide cien veces respuesta á sus dudas, y explicaciones si se rechazan sus versos. En fin, que no puede ser. Ya lo saben VV. Contestaremos á unas cuantas; los demás deben entender que no han sido admitidos.

Quijote.—Ese soneto no es de V. Se conoce á la legua.

Dinamita.—¡Caramba! ya lo creo que es verde.

Juan Kataplán.—Puede V. usar, porque para ello tiene condiciones, «ora la pluma, ora la espada», como dijo el otro.

Sr. D. L. A.—Madrid.—Excuso decir que V. vale. Esa es lástima que se parezca á una de Blasco.

Sr. D. J. C. de la B.—Don Benito.—Se recibió la libranza y se hizo la suscripción. No enviamos recibos á provincias, porque sería tarea pesada. En caso de duda nos atenemos á la palabra del suscriptor. De modo que no puede haber trabacuentas.

K. Ito.—¿Soneto llamás á eso? ¿En Calderón os habéis inspirado? ¡Pues él os perdona como yo os perdono!

Sr. D. J. M.—Nada, no hay un solo verso bien medido. Es desgracia.

Sr. D. P. G. D.—No se dice *Bótico*. Se dice *Viático*. ¡Ve V. Cada día se aprende una cosa.

Sr. D. D. V.—Salamanca.—Aunque el encuadernador es francés, parece español en tardar todo lo que puede. ¡Todavía no hay colecciones ensuadernadas del 24! Supongo que antes de ocho días la tendrá V. ¡Y quién ha esperado mes y medio!

Si te pica.—Bobadas; todas son bobadas.

Capa.—Segovia.—Contindan las bobadas.

Gachí del arpa.—A 10 pesetas año. 12,50 encuadernado.

Yo.—Le daré el consejo, *Bolillito* y *delirio* no me parecen consonantes.

Atóm.—Si, está oscuro y huele á... goma. Mas vale que esté oscuro, porque si se entendiera...

Sr. D. J. B. Marín.—Haro.—Hemos remitido el paquete al correspondiente después de recibir la suya. De modo que lo tendrá V. á esta hora.

Sr. D. E. S. H.—Guadalajara.—Te espero el miércoles sin falta ni disculpa.

MADRID COMICO EJERCICIOS DE TIRO



Con la venda en los ojos
tira Cupido;
por eso nunca puede
dar en el blanco.

(Y ustedes dispensen la versificación).

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas, año, 8.
Estranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro o sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan pagado el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
De la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.
Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulina sueltas (cada una)....	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.
A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por ciento. Los pedidos de los señores suscritores se cobrarán cada cartulina 35 céntimos.